

Réplica al señor Baroja

El señor Baroja está perfectamente en su derecho, al pedirme la publicación íntegra de las dos páginas aludidas en mi nota. Me apresuro á darle gusto. Esta sencilla comparación de textos es de por sí bastante significativa para que me ahorre el trabajo de subrayar ó comentarlos.

Permítaseme únicamente declarar que al notar, como lo hice, de paso, el carácter anónimo de la citada traducción no obedecí á sentimiento alguno de amargura ó de queja que pudiera llamarse «una no muy piadosa intención.» Si nosotros, escritores, publicamos libros es para que los lean y los aprovechen, con tal de que se reconozca nuestra parte de labor por medio siquiera de una breve referencia.

Quiera Dios que este menudo incidente no prive al señor Baroja ni de uno de sus «amigos en el país vasco,» entre los cuales yo mismo me cuento, como colega y paisano, á pesar de nuestra divergencia de ideales religiosos y políticos.

PIERRE LHANDÉ.

Texto de Mr. Pierre Lhande

(Páginas 64 á 66)

«En 1560, le vice-roi, don Andres Hurtado de Mendoza, avait confié au capitaine basque don Pedro de Ursua une expédition qui devait tâcher d'atteindre la terre promise, celle des Omaguas, et son lac enchanté, le Guayana. Le Biscayen Lope de Aguirre faisait partie de l'expédition. C'était un esprit inquiet et turbulent, de tête dure et marquant mal (*mal encarado*). Condamné à mort, pendant une sédi-

tion, il s'était évadé et avais pris le métier de dompteur de chevaux. Il était connu sous le nom de *Aguirre el Loco*, Aguirre le Fou.

Une nuit, il poignarde Ursua et son lieutenant, Vargas, puis adresse un manifeste aux équipages et, par une suprême effronterie, apostille le document de ce qu'il juge être son meilleur titre, le *traître*: « Lope de Aguirre, *traidor*. » A la tête des matelots subjugués par la terreur, — car il en a égorgé huit qui lui étaient suspects. — il redescend l'Amazone et, s'élançant dans l'Atlantique. Il n'a que des brigantins armés seulement pour la navigation fluviale. N'importe. Il essuie deux tempêtes, aborde sur plusieurs points de Venezuela, pille les grands ports et brûle les villes. L'aumônier de la flotille, en désarroi, veut conseiller, supplier. Il l'égorge. Il tue de même un religieux de Parraguacha qui refuse de l'absoudre. Ses compagnons trop timides subissent le même sort. Des quatre cents qui avaient suivi Ursua, il lui en reste cent cinquante. Beaucoup l'abandonnent. Alors il brûle ses vaisseaux et se réfugie dans la montagne sauvage.

Là, seul, brisé, cerné de tous côtés, Aguirre écrit à Philippe II une lettre pleine d'une folle rage pour justifier ses crimes et faire le procès des grands conquistadores. Enfin, traqué dans une maison de Barquisiméto où il s'est réfugié avec sa fille et les quelques compagnons fidèles qui lui restent, il voit les troupes royales forcer son dernier asile. Alors, il plonge sa dague dans le cœur de sa fille, commande à un des siens de décharger sur lui son arquebuse, crie « *mal tiro!* » à une première balle qui s'égare, et tombe en saluant un coup qui vient le frapper au cœur, par une farouche : « Voilà un bon coup! *Este tiro sí es bueno* ¹! »

1 Aristides ROJAS. *El elemento vasco en la historia de Venezuela*, Caracas, 1874, p. 7-15.

Texto del señor Baroja

(Páginas 38 á 40)

«Era Lope hombre inquieto y turbulento, terco y mal encarado. Condenado á muerte durante una sedición, se evadió y tomó el oficio de domador de caballos. Buen oficio para poner á prueba su bárbara energía. A Lope le conocían, entre los soldados, por el apodo de Aguirre el loco.

En 1560, el virrey don Andrés Hurtado de Mendoza confió al

capitán vasco Pedro de Ursúa una expedición para explorar las orillas del Marañón en busca de oro. Lope fué uno de los principales jefes de la partida.

Una noche, el inquieto Aguirre sublevó á la tropa expedicionaria, y él mismo cosió á puñaladas al capitán Ursúa y á su compañera Inés de Atienza, que era hija del conquistador Blas de Atienza.

Lope asesinó también al teniente Vargas y dirigió un manifiesto á los rebeldes, que le siguieron. Los sublevados proclamaron general y príncipe del Perú á Fernando de Guzmán, y mariscal de campo á Lope de Aguirre.

Como Guzmán reconviniera á Lope por su inútil crueldad, el feroz vasco, que no admitía reconvenciones, se vengó de él asesinándolo y cometiendo después una serie de atropellos y de crímenes.

A la cabeza de sus hombres, subyugados por el terror (ahorcó á ocho que no le parecían bastante fieles), bajó por el Amazonas y recorrió, después de meses y meses, la inmensidad del curso de este enorme río y se lanzó al Atlántico.

No contaba Lope más que con barcas apenas útiles para la navegación fluvial; pero el no reconocía obstáculos y se internó en el Océano. Lope de Aguirre era todo un hombre.

Resistió en alta mar, cerca del Ecuador, dos terribles temporales en sus ligeras embarcaciones, y fué bordeando con ellas las costas del Brasil, de las Guayanas y de Venezuela.

Allí donde arribaba, Lope se dedicaba al pillaje, saqueando los puertos, quemando todo cuanto se le ponía por delante, llevado de su loca furia.

El fraile de la flotilla se permitió aconsejar, suplicar á su capitán que no fuera tan cruel. Aguirre le escuchó atentamente, y atentamente lo mandó ahorcar.

Sintiendo quizá remordimientos, en su corazón endurecido, llamó á su presencia á un misionero de Parrachagua, para confesarse con él; y como el buen sacerdote no quisiera darle la absolución, ordenó lo colgaran, sin duda para que hiciese compañía al otro fraile ahorcado.

Los aventureros poco adictos á su persona iban sufriendo la misma suerte.

De los cuatrocientos hombres que salieron con Ursúa, no le que daban á Lope más que ciento cincuenta, y de éstos, muchos iban, por días, desertando.

Aguirre, al verse sin la tripulación necesaria para sus barcos, les pegó fuego, y luego se refugió, con su hija y algunos compañeros fieles, en las proximidades de Baquisimeto de Venezuela.

Allí, en el campo, en una casa abandonada, Aguirre escribió un

memorial á Felipe II, justificándose de sus desmanes, y para dar más fuerza á su documento, lo firmó de esta manera audaz, cínica y absurda :

*Lope de Aguirre,
el traidor.*

Las tropas del rey, unidas con algunos desertores de Aguirre, fueron acorralando al capitán vasco como á una bestia feroz, para darle muerte.

Quebrantado, cercado, cuando se vió irremisiblemente perdido, Lope, sacando su daga, la hundió hasta el puño en el corazón de su hija, que era todavía una niña.

—No quiero—dijo—que se convierta en una mala mujer, ni que puedan llamarla, jamás, la hija del Traidor.

Después mandó á uno de sus soldados fieles que le disparara un tiro de arcabuz.

El soldado obedeció.

—¡Mal tiro!—exclamó Lope, al primer disparo, al notar que la bala pasaba por encima de su cabeza.

Y cuando sintió, al segundo disparo, que la bala penetraba en su pecho y le quitaba la vida, gritó saludando á su matador con una feroz alegría:

—Este tiro ya es bueno.»

